

SILVESTRE MANUEL HERNÁNDEZ\*

## Historia, tiempo y lenguaje en “Piedra de sol”

History, time and language in “Piedra de sol”

### Resumen

El objetivo de este artículo es realizar una reflexión sobre la historia, el tiempo y el lenguaje en “Piedra de sol”, poema escrito por Octavio Paz en 1957. Se sostiene la hipótesis de que es un poema en espiral, su tema es el amor y su movilidad forja sentidos y abre re-interpretaciones a través del discurso implícito. Asimismo, se presenta la interrelación entre poesía, pensamiento y amor, en cuanto formas del *preguntar* y *decir* lo propiamente humano.

**Palabras clave:** Historia, tiempo, lenguaje, amor, alteridad

### Abstract

This article offers a reflection on the history, time and language in Octavio Paz’s poem “Piedra de sol”. It presents the hypothesis that the poem is written in spiral form, its theme is love, and it forges meanings through its fluidity while it also generates re-interpretations with its implicit text.

**Key words:** History, time, language, love

*En memoria de mis padres  
Salustia y Ernesto,  
y de mi hermano Ernesto*

## Introducción

La historia, el tiempo y el lenguaje han sido temas de reflexión del quehacer filosófico y poético. El tratamiento que se les ha dado varía de acuerdo con las épocas, las posturas intelectuales y los recursos literario-culturales de una y otra disciplina. Pero, tal vez su fuente primaria esté en el *decir mítico-creativo* de los poetas griegos, al menos en la tradición occidental; pues en ellos, el tiempo, la historia y el lenguaje son el soporte de la legibilidad de un "mundo" cuya brillantez empática lleva a un conocimiento de entidades primarias: los dioses, el mundo, los seres, los hombres; el devenir y la contingencia humana; las limitantes del sujeto, sus anhelos y el encuentro con la muerte y la trascendencia. Pensamiento y poesía parecen ir de la mano cuando de esencias se habla, en el *hacer* y *ser* del hombre. ¿Qué fundamenta qué? Quizá no haya respuesta. El "mundo del poema" es un "todo de la vida"; así como las esencias del intelecto son un "prisma poetizable".

Ahora bien, la poesía, como puente entre la acción y la contemplación, permite ver no lo que observan los ojos, sino las *sustancias invisibles* y las "leyes" que rigen el movimiento del universo en tanto objeto y sentido evocado: "La poesía ejercita nuestra imaginación y así nos enseña a reconocer las diferencias y a descubrir las semejanzas".<sup>1</sup> Y en este

ámbito, la intuición tiende lazos entre la acción y contemplación, y en ellas se reconcilia el ver y el hacer del poeta. Por las ideas, vertidas en el tiempo del poema vibrante y el lenguaje que lo *hace*, que le da *presencia*, el hombre proyecta sus emblemas y las figuras del mundo, y al contemplarlas y al contemplarse en ellas transfigurado, siente deseos de encarnación, de recrearse a sí mismo en lo poético del instante vuelto historia, ser, lenguaje, vida de un todo, un *otro*.

Tales lineamientos confluyen y se potencian en "Piedra de sol" (1957), poema de Octavio Paz. Esta obra versa sobre la mujer y sobre México, a partir de la mezcla del cuerpo-mujer-*otredad*-transparencia-historia-escritura, que posibilita el lenguaje poético. En él, el poeta conjuga la unidad esencial del mundo y lo pristino de la palabra; el mundo visible por el cuerpo de la mujer: cuerpo de luz y roca de sol. Ante el mundo como forma, equilibrio y desequilibrio de proporciones, sencillez en lo esencial, Octavio Paz busca lo *significativo*, esa entidad más allá del tiempo, ese *algo* vuelto representación una y más veces en un proceso o progreso hacia la eternidad desde el presente de su aparecer y nombrarse. El poema citado factibiliza la reflexión sobre el tiempo, el instante de la *poiesis* en comunión con la naturaleza del fluir, donde el movimiento de la poesía se inicia perpetuamente en el ciclo que una y otra vez recorre.

Es pertinente anotar que la fuerza vital del pasado inunda el pensamiento de Paz, pero no a partir del reflexionar del historiador o de la problematización del marco histórico desde el cual se podría reflexionar acerca de la literatura o la poesía y sus fenómenos consustancia-

<sup>1</sup> Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 138.

les, sino desde la “valoración del pasado” que permite interpretar o resemantizar el presente a través del quehacer escritural. Lo cual lleva a la deducción de que en Paz, la historia tiene un carácter simbólico, aparece hipostasiada al “efecto artístico” de su poesía y ensayo.<sup>2</sup>

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, el objetivo de este artículo es hacer una reflexión sobre la historia, el tiempo y el lenguaje en “Piedra de sol”.<sup>3</sup> Para ello, inicio con una exposición sobre la historia presente en el poema y la forma en espiral de su estructura; después, analizo el tiempo, diseminado en el *ahora*, el *ayer* y el *será*, de un nombrar poético superior a un simple acontecer; termino con la función del lenguaje, reflejo del

deseo, del llegar al *otro*, del volver a *sí* en medio de los hechos concebidos o acotados por la lectura de la “historia” interna y externa, mas re-significados en el fluir verbal. La hipótesis que sostengo es que al ser un poema en espiral, su temporalidad y lenguaje no son lineales, en tanto que partan de un punto A y sigan hacia B, C hasta plasmar el objetivo, sino que su movilidad temática va forjando sentidos o abriendo resemantizaciones respecto al problema planteado. Y, con base en ello, el centro es el amor, y los desplazamientos o ascensos y descensos representan las vivencias o el conocimiento referido sobre el particular. Así, la experiencia poética sobre el amor puede situarse en cualquier punto vivencial o “histórico”, y regresar a la *originalidad* donde tiempo, lenguaje e historia vuelven a comenzar en cuanto *preguntar* y *decir* de lo propiamente humano.

## I. La historia en el poema

En Octavio Paz hay una plena comprensión del devenir histórico, del *sentido* que la historia alberga en cuanto hecho humano, político y moral; pero, sobre todo, como proceso de la libertad. Fenómeno trascendente al marco jurídico y ético del individuo en la sociedad, inserto en el decantamiento y la perennidad de la vida; donde “libertad” es el *ante* la *vida* gracias al develamiento de lo *propio* de las palabras, a la restauración de su *valor* para aprehender la vivencia que queda en el tiempo-espacio *del crear poético* y *del leer* poesía.<sup>4</sup> Por ello, Paz estuvo

<sup>2</sup> En cuanto a la posible metodología histórica paciana, José Vicente Anaya precisa que el trasfondo es de corte hegeliano, en particular en *El laberinto de la soledad* (1950): “Paz concibe las distintas etapas de nuestro acontecer como una progresión lineal hacia la autoconciencia nacional y hacia la identidad única e intransferible del ser mexicano”. “La fuga de la identidad. Crítica a la obra poética de Octavio Paz”, p. 20.

<sup>3</sup> En la presente investigación no me remito al paradigma histórico, social o político a partir del cual se puede concebir el poema, sólo trabajo con los sentidos literarios y matices filosóficos del mismo. Sin embargo, una forma de contemplar el devenir de la historia inmediata, de lo cotidiano mezclado con el pasado, de lo bello y lo feo, de lo poético o de lo simple, es lo que el poeta vierte en sus juicios sobre éste o aquel tema, de sus valoraciones de índole general o particular. Lo que, en el fondo, trasluce la importancia que el “contexto” o la vida tienen para la creación, pero que, una vez materializada ésta en un poema o ensayo, deviene sustancia estética. El peso está en la axiología interna de la obra, no en “lo contextual”. Un ejemplo de la forma como opera lo tangencial en el poeta, puede ser la entrevista, en la que los sentidos y referentes se exhiben de acuerdo con el enfoque que el lector quiera emprender. Sobre el particular, véase Braulio Peralta, *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*.

<sup>4</sup> Rubén Muñoz Martínez señala: “La palabra *trae* a *presencia* las cosas de un modo significativo

involucrado como poeta y como ser social con su tiempo y con su circunstancia histórico-cultural: creando, obrando sobre una realidad que no se entrega al que la contempla, sino al que es capaz de sumergirse en ella. Así, hay que penetrar en la realidad con el objetivo de transformarla, hacer de ella el instrumento de expresión humana, conciliando la tradición y la actualidad en el pensamiento, en la forma de referirse a las cosas y darles un *sentido*, desde el reflexionar político-social y a partir del quehacer literario, donde el devenir humano entraña *algo poético* si se le despoja de convencionalismos o ideologías superfluas. Pues,

[...] cada poema, cualquiera que sea su tema, su forma y las ideas que lo conforman, es ante todo y sobre todo un pequeño cosmos animado [...] El poema es un modelo de lo que podría ser la sociedad humana.<sup>5</sup>

Además la historia, en Paz, es un regreso a los orígenes y a la búsqueda de una raíz universal, porque al abrirse México a la realidad, lo nacional es parte de todos, y una forma de hacerlo es a través de la poesía.<sup>6</sup>

que nos hace entrar en un ámbito delimitado de sentido desde el que podemos intentar una comprensión ordenada de las cosas. Con la palabra podemos hablar de las cosas, pero con el silencio, ¿qué nos queda?" "Acercamiento a las posibilidades significativas de la palabra y el silencio", p. 433.

<sup>5</sup> Octavio Paz, *op. cit.*, p. 138.

<sup>6</sup> La influencia de la historia y los mitos de México en el pensamiento de Octavio Paz, principalmente en su quehacer ensayístico, puede apreciarse en el libro de David A. Brading, *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, en el cual el autor se ocupa de cómo el pasado, los hechos históricos, manifiestan una "realidad oculta" más viviente en el ahora, gracias a lo cual las concep-

Octavio Paz tiene el poder de hacer coexistir paralelamente y sin choques el canto poético y la reflexión filosófica e histórica.<sup>7</sup> Prueba de ello es "Piedra de sol", poema de metro clásico con un número de versos preestablecido simbólicamente: quinientos ochenta y cuatro endecasílabos, estructurados en forma de círculos (los seis últimos no cuentan, porque son idénticos a los seis primeros), sin rima. El poema termina como inicia, sin mayúscula ni punto final, con una puntuación que remarca la continuidad y la pausa, pero, sobre todo, el advenir, con los mismos versos, exaltando la presencia pura, el tiempo, el lenguaje:

un sauce de cristal, un chopo de agua,  
un alto surtidor que el viento arquea,  
un árbol bien plantado mas danzante,  
un caminar del río que se curva,  
avanza, retrocede, da un rodeo  
y llega siempre.<sup>8</sup>

ciones de *El laberinto de la soledad* y *Postdata* nos siguen trayendo al presente *ese algo* oscilante en la historia pretérita y actual que da o busca un *sentido* a nuestro simbolismo histórico-cultural.

<sup>7</sup> Conviene señalar la opinión que Paz tiene de sí mismo: "Yo nunca aspiré a ser un historiador, sino que, como mexicano, me pregunté qué hacía yo en este país, qué sentido tenía ser mexicano hoy, en el siglo xx [...] La relación entre poesía e historia: sí son dos cosas distintas, pero hay un momento en que se cruzan. Sin visión poética no hay visión histórica. En cuanto a mí, no soy historiador, pero sí un hombre que vive profundamente la historia. Para los hombres del siglo xx, la forma del destino, y aun la poesía, es la historia". Enrique Krauze, "Octavio Paz. De la revolución a la crítica", pp. 676 y 684.

<sup>8</sup> Octavio Paz, "Piedra de sol", *Libertad bajo palabra*, pp. 237 y 254. En lo sucesivo, cuando me refiera a este poema, sólo anotaré, entre paréntesis, el número de la página. El tercer verso de esta estrofa recuerda el primer soneto del autor: "Inmóvil en la luz, pero danzante,/ tu movimiento a la quietud que cría/ en la cima del vértigo se alía/ deteniendo, no al vuelo, sí al instante".

En “Piedra de sol” no hay nada *conclusivo*, de ahí su circularidad; no hay ascensión hacia lo divino; el individuo se mueve dentro de sus fronteras naturales, en medio del *conocer* de la necesidad, de las fuerzas ineludibles: plenitud y vacío, vida y muerte. Poesía otra vez nuestra, que confluye en la vuelta en espiral, en la sucesión que continuamente regresa al punto de partida, subiendo o bajando según el acaecer humano. Para Paz, la figura geométrica que simboliza la historia es la espiral, esa curvatura prolongada y perenne de “principio a fin”, donde cualquiera de los extremos toma el lugar del *otro*. En esta obra hay una profunda necesidad de situar en una nueva perspectiva tanto instancias mentales, artísticas y morales, como manifestaciones del hacer del hombre en la historia. El autor descubre los ritmos subyacentes que enlazan ciertas realidades tenidas por alogenas: “voy entre galerías de sonidos,/ flujo entre las presencias resonantes,/ voy por las transparencias como un ciego,/ un reflejo me borra, nazco en otro” (p. 238). Y el descubrimiento se da desde la creación del aquí, que tiende a la vuelta, donde la mirada se enfoca hacia la propia vida; es un retorno a la vida, al *empezar*, al pensamiento y la carne, a la sensualidad del intelecto.

El poema se apeg a al entorno histórico, pero su estructura y los sentidos lo modifican semánticamente, con preguntas tácitas sobre el significado del *ser*, del *amor*, de la *historia*. Interrogantes cuyo fin es descubrir el vínculo entre pasado y

presente; contemplados desde *el mirar* del poeta, a partir de un *ahora* que desea ponderar el *ayer* y el *será*: “Se trata de una historia personal: la historia de una persona que se busca en la historia, la búsqueda de las personas en la historia y de lo personal en el devenir histórico”.<sup>9</sup>

El pensamiento de Paz asciende hacia el canto total del ser, así como la poesía exigente, radical y de vanguardia crítica de “Piedra de sol” es una búsqueda obstinada del sentido extremo de las cosas. El poeta sabe que en la historia, vista desde la mirada poética, se puede encontrar o redescubrir lo significativo del hombre en cuanto memoria presente, que también es: “Encuentro con la amada y con el mundo en ruinas cuando el sol abre las mentes como piedras y hace brotar de ellas la vida”.<sup>10</sup>

El poema es circular y en él se conjuntan el amor y los crímenes de la historia, así como las mitologías y los arquetipos.<sup>11</sup> Su tema es el amor hacia la última y primera mujer a quien se ama. Las imágenes amorosas se entremezclan con

<sup>9</sup> Adolfo Castañón, “Octavio Paz: las voces del despertar”, p. 401.

<sup>10</sup> Alberto Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, p. 87.

<sup>11</sup> La forma circular del poema remite a la simultaneidad de presencias, como los grabados en la *Piedra de sol* azteca, de espacialidad y secuencia creadora en el presente. El calendario azteca no tiene principio ni fin, sólo la fluidez de la vida y el giro de la rueda de los días. Y el sentido cósmico, vinculado al mito prehispánico, coloca a la escritura poética en una suerte de ruptura con el *logos* occidental. Por otra parte, en “Poesía y mitología. El mito” (1942), Paz se ocupó de la intervención de la poesía en la creación de mitos, tanto los que flotan en la cultura de Occidente, producto de la imaginación y el pensamiento, como los que ocultan algunos personajes literarios; pero que, en ambos casos, portan un aura poética. Octavio Paz, *Primeras letras (1931-1943)*, pp. 271-281.

Reconciliación del movimiento con la quietud en un instante del mediodía que, inevitablemente, se desvanecerá. El suceder, el esplendor de la belleza femenina: tema en la obra de Paz. Para este soneto, véase “Sonetos”, I, *ibidem*, p. 14.

cuestiones políticas, sociales e históricas. Pero algo pervive:

El amor es una presencia que ilumina al hombre en toda circunstancia, aun la más amarga y difícil. El amor no teme a la muerte y puede brotar, pese a la violencia que intente destruirlo. Pues el acto amoroso es una forma de defender nuestra porción eterna y nos hace tocar nuestra raíz y recobrarnos o reconstruirnos.<sup>12</sup>

Sin embargo, Paz critica algunas formas negativas que adopta el amor: Abelardo, Eloísa, el convencionalismo, lo repetitivo. Para el poeta, siempre debe renovarse el amor, pues ello implica una reconstrucción: gracias a él, se vuelve a ser completo y pleno. El mundo se trasluce en la desnudez de la mujer: "El mundo ya es visible por tu cuerpo,/ es transparente por tu transparencia" (p. 238).

"Piedra de sol" está construido sobre una dimensión temporal, la aprehensión y suma de los instantes que hacen la vida del amante, de la amada, del paso de la historia y de la vida mientras los dos se aman. Pero, también en su interior oscilan dos tiempos: el histórico y el mítico.<sup>13</sup> El

número de versos es igual al de la revolución sinódica del planeta Venus (584 días). Y, los antiguos mexicanos llevaban la cuenta del ciclo venusino: los quinientos ochenta y cuatro días señalaban la conjunción de Venus y el Sol, fin de un ciclo y comienzo de otro. La concepción formal cíclica plantea los límites del hombre, naturales e históricos: "Quiero seguir, ir más allá, y no puedo:/ se despenó el instante en otro y otro" (p. 254). Aquí, el individuo se mueve tironeado por la ambivalencia perenne de la vida. Venus es alternativamente estrella de la mañana (*Phosphorus*) y de la tarde (*Vesperus*). En este poema, el mito de la creación y re-creación permite entender tanto la caída del hombre como su renovación y purificación.<sup>14</sup> Como mito, integra la historia, que es el recuento de anécdotas míticas:

...la sombra que vio Bruto  
antes de la batalla, Moctezuma  
en el lecho de espinas de su insomnio,  
el viaje en la carreta hacia la muerte  
(p. 250)

Pero, como historia, integra cada circunstancia en que el recuento se da. El *sentido* de la Historia tiene que ver con el *porqué* y el *hacia dónde* de la existencia humana. La muerte de Sócrates, Bruto y Abel; la tragedia de Agamenón y Casan-

<sup>12</sup> Jaime Labastida, *El amor, el sueño y la muerte*, p. 42.

<sup>13</sup> Maya Schârer-Nussberger enfatiza: "No hay duda de que 'Piedra de sol' es el poema paziano del eterno retorno. No sólo porque nos remite al calendario azteca sino por su misma estructura [...] Pero, a más de la *vuelta del tiempo* sugerida por el ciclo planetario, la figura del círculo o de la espiral se impone también el hecho de que el poema termina literalmente en su comienzo". Y, "en realidad, aunque el poema esté desarrollándose bajo el signo de Venus, lo que domina realmente en él no es tanto la revolución del planeta cuanto las vueltas y re-vueltas que defi-

nen la existencia del hombre". Octavio Paz. *Trajectorias y visiones*, pp. 130 y 131-132.

<sup>14</sup> Para Ramón Xirau, "Piedra de sol" es un poema cuyo tema es la inocencia-caída, el no tiempo, el tiempo sucesivo y el regreso al no tiempo; arquetipo de la caída y la redención del mundo. Poema originado en "la pureza misma para hacernos ver la caída del hombre en el mundo y su posible regreso a la pureza". "Octavio Paz y los caminos de la transparencia", p. 107.

dra; la ruina de Nínive; los asesinatos de Robespierre, Lincoln, Madero, Trotski, nos dicen *algo*, salen de su tiempo y se instalan en nuestro acaecer, re-significando el *ahora*. Temporal y relativo, el hombre, sin embargo, está lanzado al "absoluto": "bien mirado no somos, nunca somos/ a solas sino vértigo y vacío,/ muecas en el espejo, horror y vómito" (p. 252). Lo absoluto y la plenitud, cualquiera que sea su acepción, son propios del ser humano, y su vislumbre sólo se aprehende en el radiar del poema. Y en este conflicto se inscribe el quehacer de la historia. "Piedra de sol" tiene un vínculo muy importante con el origen, que es cambio: historia. En este sentido, la poesía que plasma al hombre es más que tránsito: es eternidad y reiteración, vuelta al comienzo primordial; es permanencia del instante sin precedente ni secuencia, el siempre y el todavía, no el antes y el después; no es la destrucción del tiempo, sino su contradicción y transfiguración, gracias al resplandor del amor:

[...] todo se transfigura y es sagrado,  
es el centro del mundo cada cuarto,  
es la primera noche, el primer día,  
el mundo nace cuando dos se besan,  
gota de luz de entrañas transparentes  
(p. 247)

Conviene precisar que la historia no es lineal, tiene vaivenes semánticos hacia el frente, hacia atrás y en cada tangente de la circularidad de la espiral. La "historia" es una especie de irrupción del pasado en el ahora, algo que pone en entredicho el *ayer* y el *hoy*, como si no hubiera tal, sino sólo *presencia*, *continuidad* en cualquiera de los puntos de la figura: un *ahora* donde el sujeto disuelve el pasado y el

futuro en el encuentro con el *otro*. Por su parte, el lenguaje da sentido y movilidad a la curvatura de la espiral, y en su desplazamiento hacia el *origen* o hacia los bordes de la misma, resignifica lo que en apariencia establece. El *sentido* está en aquello que se dice entre las palabras, al fondo del poema.

## II. El tiempo

La poesía es saber del hombre bajo la revelación; es el encuentro con el *otro* en un tiempo que es actualidad pura, sin futuro providencial ni pasado inequívoco.<sup>15</sup> En el poema de Paz no hay eternidad, sólo el presente del hombre y la historia abrasada en el fuego heracliteano: "Todo se quema, el universo es llama,/ arde la misma nada que no es nada/ sino un pensar en llamas, al fin humo" (p. 251). Poesía cuyos elementos se fusionan en un itinerario que se adentra en la producción y lectura de una obra importante, como *develamiento* y paso hacia la claridad del instante, experiencia recogida del tiempo:

[...] mientras el tiempo cierra su abanico  
y no hay nada detrás de sus imágenes  
el instante se abisma sobrenada

<sup>15</sup> Raúl Hernández Novás nos dice que una de las formulaciones en la poética de Octavio Paz es: "El instante como vivencia plenamente humana de la otredad, en el que el Yo se despoja de sí mismo, se funde con el Otro —quien esencial y simbólicamente es la mujer— y entonces se reconoce a sí mismo. Ese instante, única forma de eternidad en la que cree el poeta, se cumple sobre todo en la comunión erótica, pero también en cualquier vivencia plena que parezca anular el infierno de la duración y del tiempo". "Octavio Paz: una poesía de la desalienación", p. 133.

rodeado de muerte, amenazado  
por la noche y su lúgubre bostezo,  
.....  
el instante se abisma y se penetra  
(p. 242)

Las reflexiones del poeta sobre la historia o la poesía suceden en el tiempo, pero no están fechadas. De modo que la poesía, si bien es ahistórica, no es atemporal; de alguna manera es la crónica de ciertos instantes privilegiados. Por ello, "Piedra de sol" comporta el deseo de asir lo temporal, para expresar la transitoriedad del presente en movimiento continuo, en un ritmo expectante de un advenir original,<sup>16</sup> que es el no-tiempo del ser de la historia:

[...] el día es inmortal, asciende, crece,  
acaba de nacer y nunca acaba,  
cada día es nacer, un nacimiento  
es cada amanecer y yo amanezco,  
amanecemos todos...  
(p. 253)

El cuerpo es el instante fijado en el poema. Es la "hora" que se ha encarnado, el momento del que sólo adquirimos conciencia mediante la revelación amorosa, y que, por lo mismo, es transparente y nos permite mirar verdaderamente el mundo. En ese estado, el sujeto se reconoce en el *otro*; así, se cumple la *revolución*, como en el movimiento de los

planetas. Fenómeno que refleja el giro al principio, a la *naturaleza del ser humano*; a su vez, la fusión con el *otro* redime al hombre del tiempo.<sup>17</sup> Por esto, la presencia de la mujer es el símbolo del mundo cuya *otredad* plasma la creación y destrucción,<sup>18</sup> plenitud y agonía del amor, del mundo, del tiempo medible. En consecuencia, la poesía es la expresión de la búsqueda de la eternidad del instante amoroso, el reencuentro del hombre consigo mismo a través de esa vivencia. No obstante,

[...] en la poesía de Paz hay una disyunción, la mujer, al igual que el resto de la Humanidad o del Universo, es siempre el *Otro*. Y es el otro, precisamente, porque el sujeto lírico está dolorosamente descentrado, separado de sí: nunca es el mismo.<sup>19</sup>

Pero, también, la mujer es el puente entre el hombre y los otros, entre el hombre y él mismo, la humanidad o el universo. Y el mundo se hace visible por el cuerpo y la transparencia de la mujer, que es todas las mujeres: amante, madre e hija. Mujer y mundo se hacen cuerpo,

<sup>17</sup> Pere Gimferrer apunta: "Cerrado en sí mismo, invulnerable al tiempo, el instante del amor es el instante de la libertad plena". "Lectura de 'Piedra de sol'", p. 49.

<sup>18</sup> El poeta mismo comenta: "Mi poesía, hasta donde puedo hablar de ella, es una poesía de la presencia y, claro, de la forma privilegiada en que, para el hombre, aparece la presencia del mundo: la mujer". Octavio Paz, *Pasión crítica*, p. 253. Por su parte, Rachel Phillips enfatiza: "Esta imagen colectiva de la mujer se funde con los principios femeninos del universo, de tal modo que la búsqueda de la regeneración a través de la pasión y a través de las fuerzas desconocidas del cosmos se vuelven una y la misma". *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*, p. 35.

<sup>19</sup> Raúl Hernández Novás, *op. cit.*, p. 138.

<sup>16</sup> El autor describe: "El ritmo provoca una expectación, suscita un anhelar. Engendra en nosotros una disposición de ánimo que sólo podrá calmarse cuando sobrevenga algo. El ritmo no es medida, sino tiempo original. Es visión del mundo, reencarnación del tiempo arquetípico. Por el rito, el poema se vuelve tiempo vivo recreándose perpetuamente". Octavio Paz, *El arco y la lira*, pp. 57 y ss.



que el Yo lírico recorre amorosamente hasta despeñarse; el Yo que es voz sin cuerpo y deambula por los corredores de la memoria a tientas, donde el recuerdo desvanece lo que rememora. El Yo sale de sí mismo en busca de un instante y un rostro, en el cual: "La actitud de la búsqueda se cumple a través del acto de la escritura. Siguen las muertes y resurrecciones, ascensos y caídas que tejen la espiral del poema".<sup>20</sup> El Yo cae hasta pisar su sombra y los pensamientos de su sombra.

Desde un principio, Paz traza un camino por donde irán el yo del poeta y el yo del lector: "un caminar de río que se curva,/ avanza, retrocede, da un rodeo/ y llega siempre" (pp. 237 y 254). En este movimiento, *avanzar* y *retroceder* tienen el mismo valor; al *comienzo* o al *fin* se *llega siempre*, pues en tanto *inicio*, *se llega*, y viceversa. He ahí la apertura del discurso poético hacia el *sentido* del hombre, de la historia y de un tiempo que *mana* en cualquier dirección o curvatura de la espiral. En otros términos, "Piedra de sol" configura una *simultaneidad* donde el Yo del poeta y del lector se *abren al origen*, para abrir las puertas del ser en el ir y venir del poema.<sup>21</sup>

Octavio Paz nos habla de la historia y del instante en que el mundo se abre a

la revelación, dándonos la mirada moderna de las cosas vivas que encierra el pasado. El "tiempo ido" evoca una imagen de adolescencia en la ciudad de México: "busco una fecha viva como un pájaro,/ busco el sol de las cinco de la tarde/ templado por los muros de tezontle" (p. 240), que es cuando las muchachas salen del colegio. A la vez, es un recurso del autor para plantear el regreso a la vida del tiempo histórico, o también: "Poner cerco al instante, en busca de su fijeza en el poema, que nos revelará nuestro verdadero ser".<sup>22</sup>

El tiempo, en cuanto fluir, se asimila al agua, y ésta, a la imposibilidad de volver atrás en cualquier forma que no sea por el pensamiento, y la trascendencia de éste, que en unos minutos deja de ser porque ha pasado al recuerdo, a lo atemporal del tiempo; ha participado de la muerte que nos mira, de la cara de la historia, del reflejo de todo y de todos en cuanto manifestación del quehacer del hombre en su tiempo bellamente convulso, que no es sino: "El manejo de la temporalidad, el carácter intangible de una imagen muy en armonía con lo inaprehensible de la realidad",<sup>23</sup> que se vuelve ese otro tiempo "quieto", sin horas ni sombra, al cual nunca se regresa porque es transparencia: "tiempo total donde no pasa nada/ sino su propio transcurrir dichoso" (p. 250).

El tiempo tiene sentido, en cuanto es condición y posibilidad para el ser y hacer de la historia y el lenguaje; pero también es producto de éstos, pues su presencia está sustentada en las *presencias*

<sup>20</sup> Ángel Flores, *Aproximaciones a Octavio Paz*, p. 174.

<sup>21</sup> Saúl Yurkievich precisa: "Para Paz, el poema es consagración del instante privilegiado que escapa a la corriente temporal (a la historia, a la sucesión de los actos banales, a los trabajos forzosos, a la sujeción de lo real inmediato y cotidiano), instante revelador de la otredad, salto a lo absoluto, epifanía, presencia del misterio cósmico, rescate de la unidad y plenitud primigenias, intermediario entre la conciencia y el mundo verdadero". "Octavio Paz, indagador de la palabra", p. 445.

<sup>22</sup> Pere Gimferrer, *op. cit.*, p. 47.

<sup>23</sup> M. Murillo González, *Polaridad-unidad, caminos hacia Octavio Paz*, p. 135.

que el lenguaje y la historia van enunciando y significando en esa formalidad del diálogo amoroso con la *otredad*, con la mujer, con el reconocimiento del hombre consigo mismo y con la vulnerabilidad del mundo-historia, en su camino al encuentro con el *otro*, consigo mismo: "Eloísa, Perséfone, María,/ muestra tu rostro al fin para que vea/ mi cara verdadera, la del otro,/ mi cara de nosotros siempre todos" (p. 253). Pero, de igual manera, está asociado al apresamiento del transcurrir en el instante poético.

### III. El lenguaje

La filosofía de Octavio Paz sobre el ser poético y el lenguaje parte del asombro y la pregunta, la reflexión y la crítica, para llegar a lo esencial de lo existente y darle un sentido y un valor distinto al que refieren. Por esto, en su obra encontramos temas como el tiempo, la presencia del ser hecho carne, el amor, el lenguaje,<sup>24</sup> los opuestos que la poesía convierte en armonía, ritmo e imagen. El lenguaje reproduce todo el ser y hacer del hombre. Con base en esto, Paz pone en relación realidades contrarias o disímboles. Las formas poéticas y las figuras del lenguaje descubren semejanzas ocultas entre objetos diferentes, o unen opues-

tos. Al reposar el lenguaje en la palabra del poema, dice por primera vez todo lo que puede decir, como una llama que lo ilumina y lo consume. Nos dice el autor: "La operación poética concibe al lenguaje como un universo animado, recorrido por una doble corriente de atracción y de repulsión".<sup>25</sup> La personalidad de Paz está unida a la lengua, a la creación de un cuerpo crítico en torno a su poesía, que va del pensamiento a la historia y de ésta, a la pervivencia estética de imágenes y voces:

La poesía,  
como la historia, se hace;  
la poesía,  
como la verdad, se ve.  
[...]  
La poesía,  
puente colgante entre historia y verdad,  
no es camino hacia esto o aquello:  
es ver  
la quietud en movimiento,  
el tránsito  
en la quietud.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 138.

<sup>26</sup> *Idem*, "Nocturno de San Ildefonso", p. 80. Esta obra pertenece al conjunto de poemas que aluden al regreso de Octavio Paz a México, después de su estancia en Oriente y Europa. Poemas agrupados bajo el título *Vuelta (1969-1974)*, inmersos en la historia de México, del autor y de una época "más allá de las fechas y de los nombres". "Nocturno de San Ildefonso" es un poema de *vuelta*, que bien recuerda el "Retorno maléfico" de Ramón López Velarde, quien "no regresa al pueblo/ al edén subvertido que se calla". Hecho distinto al de Paz, quien tras la valoración y el pulimento de las palabras, resignifica lo visible para llevarlo al goce poético y sumergirse en su ciudad natal, en el momento en que la desolación envuelve lo habitable. Poema de evocación de la ciudad "ya ida", permanente sólo en el recuerdo y en las entrañas del poeta, en: "El muchacho que camina por este poema,/ entre San Ildefonso y el Zócalo,/ es el hombre que lo escribe" (p.

<sup>24</sup> Tiempo y lenguaje van de la mano en Octavio Paz; anhelan el origen, la recuperación del eterno retorno, la purificación, el restablecimiento del vínculo entre lo atemporal y el *decir presente* de palabras llenas de *sentido*. Quizá por esto, Saúl Yurkievich nos dice: "Lo privativo del lenguaje humano, lo que lo diferencia del animal, sería el impulso no utilitario hacia la satisfacción de las pasiones, sobre todo la amorosa. Paz presupone que el lenguaje por antonomasia es el diálogo de los amantes", *op. cit.*, p. 449.

Como lenguaje originario y forma final de la expresión lingüística, de la cual el ritmo o la música es condición esencial, la poesía es la *verdad misma*; esto es, la manifestación o exhibición del ser. De forma análoga, la palabra y la escucha, lo que se dice y lo que se entiende, es decir, el *sentido* del lenguaje, no importa tanto por lo que es *en sí*, sino por el *don que ofrenda*, al desenvolver los deseos, las frustraciones, las dichas, los silencios, presentes y representados en el lenguaje. Y la poesía de Octavio Paz, que conjuga la excelencia poética con el valor moral del intelectual, la reflexión unida a la poesía, se sustenta en palabras y símbolos; es decir, en un lenguaje propio cuya finalidad es el conocimiento de lo real, de lo que el poeta puede aprehender de la sobrevivencia del ser humano. En el poema en prosa, que da título al libro *Libertad bajo palabra*, nos dice: "Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día".<sup>27</sup>

Octavio Paz cumple con el deseo de saber del mundo, de la historia de México, por su palabra viva, y nos conduce más allá de este mundo, nos lleva a la catarsis del lenguaje vuelto poesía:

77). También, es el ser que mira las cosas desde el ámbito de la "divinización humanizante", forjada en palabras vueltas tiempo y luz. En el poema, encontramos un oscilamiento de la historia de la ciudad a la historia personal, vuelta reflexión y crítica del lenguaje estético presente en todo lo observable y lo enunciable.

<sup>27</sup> Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*, p. 10. En esta misma obra se encuentran los poemas "Palabra", perteneciente a "Asueto (1939-1944)", y "Las palabras", incluido en "Puerta condenada (1938-1946)", en los cuales aparece la autoconsciencia crítica del poeta, ejercida sobre el lenguaje: de simple medio, el lenguaje deviene objeto, mientras que el sujeto lírico pasa a ser el propio poeta en cuanto hombre de letras, artesano y creador de lenguaje. Véase pp. 31-32 y 59-60.

[...] como un arma gemela de la luna,  
y tus palabra afiladas cavan  
mi pecho y me despueblan y vacían,  
uno a uno me arrancas los recuerdos,  
he olvidado mi nombre...  
(p. 243)

Hablar y escribir, contar y pensar, significan transcurrir, ir de un lado a otro: pasar. Esto traza un camino, inventa, recuerda e imagina, y con ello va hacia los sentidos que se emiten con las palabras y que están más allá de ellas: en la esencia que se les fuga y quisieran atrapar, en el sentido perdido en la realidad que se disipa en lo poético de la poesía, en la perennidad de lo estético. Paz descubre el valor de las palabras, su poder de transmutación. Las pule hasta hacerlas decir "lo de adentro", hasta verter el sentido deseado.<sup>28</sup>

Entre el hacer y el ver,  
acción o contemplación,  
escogí el acto de palabras:

<sup>28</sup> Octavio Paz fue muy cuidadoso al precisar el sentido y la forma que sus poemas debían tener, ya fuera desde su génesis o a lo largo del tiempo, ya que Paz cambió o reafirmó sus principios y valores ante la historia, la política, la cultura y su quehacer poético. Reflejo de ello es el cambio del papel del sujeto poético, la supresión de raíces romántico-existenciales; las correcciones, cambios, exclusiones e incorporaciones de algunos poemas de *Libertad bajo palabra*, de la primera a la cuarta edición: 1949, 1960, 1968 y 1979. Al respecto, Rubén Medina argumenta: "Más que una simple actividad de precisión poética, el revisionismo de Paz es una *intervención política*, que tiene como fin borrar sus ambivalencias poéticas, sus posiciones políticas en contradicción con las actuales, e imponer una visión actual del mundo a su poesía primera, con el fin de presentar una trayectoria *ideal* de ella". *Libertad bajo palabra* y el revisionismo de Octavio Paz", p. 83.

hacerlas, habitarlas,  
dar ojos al lenguaje.<sup>29</sup>

En "Piedra de sol", el núcleo mismo de la experiencia poética es el cúmulo de palabras del poema, precisas y significantes para él mismo. Palabras que no representan las cosas, son cosas ellas mismas; señalan objetos que producen, no objetos preexistentes; se nombran a sí mismas, construyen su propia trascendencia, su propio "más allá". En la palabra está la fuente de la liberación creativa, emocional, erótica, cognitiva; como si los hombres fueran palabras, y éstas, el fundamento de su ser y hacer en el mundo: "Hombre, árbol de imágenes,/ palabras que son flores que son frutos que son actos".<sup>30</sup> Versos que tienden a la reconciliación consigo mismo; sí, a través de las pa-

labras. Por lo tanto, el sentido poético es inseparable de la palabra utilizada. Paz no sustituye la realidad poética por la realidad como tal, sino que con la creación intenta aprehender el origen de las cosas; para ello utiliza las palabras como medio. Busca trascender las palabras y llegar a través de ellas a penetrar el misterio; pero jamás espera encontrarlo en ellas, en la construcción de un puro mundo verbal.

## Conclusión

Octavio Paz establece nexos entre la poesía y el pensamiento, lo presente de la historia y el presente que va a la historia, la imaginación y la reflexión; todo ello, en aras de develar las correspondencias íntimas de las realidades que forman el mundo. Un mundo asible, decodificable no en el lenguaje de la ciencia o de los saberes instituidos, sino en la experiencia del *nombrar* poético de las cosas, como si fuera la primera y única vez de un tiempo sin tiempo. La *verdad poética*, cuando el ser abre sus puertas, comulga de tú a tú en un instante de la vida. Su escritura se asienta en los intersticios del tiempo y del lenguaje, y desde ahí vierte un *mundo original*, un *algo* del *otro* que es un *en-sí* gracias al diálogo amoroso. Su mundo es el lenguaje, la palabra, que al nombrarse, "abre la realidad". Obra lírica que gira alrededor de las formas, de la creación y el descubrimiento de un nuevo hacer y ser de las palabras, acompañadas del tiempo mítico e instintivo del lenguaje.

"Piedra de sol" es un poema extenso, fundamental en la obra paciana: biografía de una generación. Es la visión

<sup>29</sup>Octavio Paz, "Nocturno de San Ildefonso", p. 79. La belleza de este poema no se encuentra sólo en su expresividad, sino en su estructura subyacente, que inicia con la contemplación de lo más próximo y se va adentrando en el ser y sentir del poeta, en la omnipresencia de la noche, en el vacío, en la movilidad del lenguaje, en el espacio de adentro y en el latido del tiempo. Para continuar con la visión del exterior, la génesis de la ciudad y el devenir callado pero ardiente en cada piedra vuelta luz y tiempo verbal. La tercera parte manifiesta la inaprehensión de la historia y de la verdad, así como la imposibilidad de asirse al tiempo: lenguaje en disolución de palabras al nombrarse y comunión en el vacío. El final es una vuelta al principio del poema, donde sólo queda el recuerdo, lo inasible, la mujer-luna-claridad-fluir sosegado. Paz, con gran inteligencia e intuición, transforma los elementos visuales, llámense piedra, espacio, color, día, noche, luz, fuego, sol, vacío, instante, tiempo, cuerpo de la mujer, en imágenes poéticas que perviven en el lenguaje, en el espacio excluido de la realidad "de fuera" agobiada por el presente aterrador y corrosivo que hiere la ciudad, pero se inscriben y unifican en el espacio interior donde el tiempo verbal se explaya, y sólo queda la poesía: camino y fin del poeta.

<sup>30</sup>*Idem*, "Himno entre ruinas", p. 12.

de lo que queda del hombre en cuanto manifestación física e ilusiones históricas, así como afirmación de las tentativas y los ímpetus amorosos restantes en la vida. Es el intento de aprehender el instante con el ser amado como recuperación de la "verdadera libertad": "puerta del ser". Revelación con cuerpo de mujer, transparencia asida por la transparencia; comunión con otro hombre sensible y temporal, inmerso en el acaecer del lenguaje. Antes de este poema, y todavía en él, la poesía de Paz es *un salir* hacia el *otro*, un reencuentro con el *otro*.

Ahora bien, desde un enfoque formal, en Octavio Paz lo literario, en cuanto constructo discursivo, transforma el referente. Su conceptualización de la literatura pasa por la experiencia poética, hecho decantado en parte de su poesía y ensayística, en la "escritura de la escritura" o poetización de la escritura. Esto, desglosado en la obra en estudio, tiene que ver tanto con la forma de la espiral, como con la *forma* que debe adquirir el lenguaje en las presencias que va nombrando en su *recorrer* expositivo. Así, la reflexión sobre el lenguaje oscila entre lo metonímico de la palabra en el cuerpo poético, y la imagen como síntesis de lo exterior y lo interior nombrado o intuido.

Con base en lo anterior, el autor crea un poema de poética indagación del *ahora* y de su postura moral frente a la historia, el amor y la mujer-otredad, donde se condensan los motivos estimulantes de la lectura y la recreación constante. Poema de síntesis privilegiada del tiempo y del espacio público y privado. Poética de un pensar y de un ser que alienta en sí mismo pluralidad y distancia, ejercicio de la memoria que encuentra en la actualidad toda forma de ori-

gen, todo un *significar* en el tiempo y en el lenguaje.

## Bibliografía

- Anaya, José Vicente. "La fuga de la identidad. Crítica a la obra poética de Octavio Paz". *Versus. Otras miradas a la obra de Octavio Paz*. Comp. y Pról. de José Vicente Anaya. México, Ediciones de Media Noche/ Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010, pp. 19-30.
- Brading, David A. *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*. Trad. de Antonio Saborit. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Flores, Ángel. *Aproximaciones a Octavio Paz*. México, Joaquín Mortiz, 1974.
- Gimferrer, Pere. "Lectura de 'Piedra de sol'". *Lecturas de Octavio Paz*. Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 37-58.
- Krauze, Enrique. "Octavio Paz. De la revolución a la crítica". *Luz espejeante. Octavio Paz ante la crítica*. Selec. y Pról. de Enrico Mario Santí. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Era, 2009, pp. 673-690.
- Labastida, Jaime. *El amor, el sueño y la muerte*. México, Novaro, 1974.
- Murillo González, M. *Polaridad-unidad, caminos hacia Octavio Paz*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- . "Himno entre ruinas". *La estación violenta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 9-12.
- . *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. México, Seix Barral, 1990.

- \_\_\_\_\_. *Libertad bajo palabra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 237-254.
- \_\_\_\_\_. *Pasión crítica*. Barcelona, Seix Barral, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Primeras letras (1931-1943)*. Selec., Introd. y notas de Enrico Mario Santí. México, Vuelta, 1992.
- \_\_\_\_\_. "Nocturno de San Ildefonso". *Vuelta*. Barcelona, Seix Barral, 1976, pp. 71-83.
- Peralta, Braulio. *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*. México, Hoja Casa Editorial, 1998.
- Phillips, Rachel. *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*. Trad. de Tomás Segovia. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Ruy Sánchez, Alberto. *Una introducción a Octavio Paz*. México, Joaquín Mortiz, 1974.
- Schârer-Nussberger, Maya. *Octavio Paz. Trayectorias y visiones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Xirau, Ramón. "Octavio Paz y los caminos de la transparencia". *Poesía y conocimiento. Borges, Lezama Lima, Octavio Paz*. México, Joaquín Mortiz, 1978, pp. 92-136.
- Yurkievich, Saúl. "Octavio Paz, indagador de la palabra". *Suma crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 444-464.

## Hemerografía

- Castañón, Adolfo. "Octavio Paz: las voces del despertar". *Arbitrario de literatura mexicana. Paseos I*. México, Vuelta, 1993, pp. 398-416.
- Hernández Novás, Raúl. "Octavio Paz: una poesía de la desalienación". *Casa de las Américas*. Núm. 211. La Habana, 1998, pp. 128-153.
- Medina, Rubén. "Libertad bajo palabra y el revisionismo de Octavio Paz". *Literatura mexicana*. Vol. IV, Núm. 1. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 65-85.
- Muñoz Martínez, Rubén. "Acercamiento a las posibilidades significativas de la palabra y el silencio". *Cuadernos sobre Vico*. Núms. 17-2004, 18-2005. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 433-438.